

FE DE SANTA TERESA DE JESÚS

I.

En cosas de la fe me hallo con muy mayor fortaleza. Paréceme que contra todos los luteranos me pornía yo sola a hacerles entender su yerro.

(La Santa en su Relación II)

Cada día se encoge más nuestro ánimo y desfallecer se siente nuestro espíritu al tener que escribir algo en gloria de nuestra gran Santa. A medida que avanzamos en el estudio de sus virtudes, a medida que vamos conociéndola más, se agranda la figura de nuestra queridísima Heroína, viéndonos más pequeños nosotros, más insuficientes para darla a conocer. Sucede con nuestra Santa lo que con todas las cosas sublimes: son más para admiradas que para descritas. Santa Teresa de Jesús se comprende mejor en el silencio de la oración que en todos los escritos que de ella se puedan publicar. Esta gran figura, a la que no pudo abarcar el siglo XVI con todas sus grandezas, que no fueron sino pequeño marco para embellecerla y hacer resaltar mejor sus glorias; analizada se empequeñece, considerada en conjunto excede los límites del humano entendimiento. Santa Teresa de Jesús, se ha dicho, y con verdad, es superior al juicio de los hombres. A los títulos de Doctora, Poetisa, Reformadora, Conquistadora, que la hacen formar coro con los más eminentes ingenios del mundo, reúne la fortaleza de la mujer y el amor de un serafín. Es Teresa de Jesús Santa, y Santa española, y con ello está dicho todo. Dios solo, que crió a su Teresa para blasón de su omnipotencia, puede valorar dignamente tan celestial margarita. Por ello nos ha dejado escrito el sabio y piadoso Padre Faber: "Innumerables eternidades no serían bastante largas para dar a Dios las debidas gracias por haber dado a su Iglesia la santa Madre Teresa de Jesús".

No obstante, llamados sin ningún mérito nuestro, más aún a pesar de nuestra cortedad, a darla a conocer y hacerla amar, proseguiremos en este empeño gratísimo para nuestro corazón, confiados más en la virtud del cielo que en nuestras fuerzas. Yo soy en verdad como los pájaros, podemos decir con mayor justicia que la seráfica Doctora, que sólo saben cantar lo que les muestran; o como el que hace un bordado copiando la labor y primores que tiene delante. A la letra nos cuadra esta comparación. Y como lo reconocemos con toda sinceridad, a ti acudimos, oh divino Jesús, que no te desdeñaste de apellidarte Jesús de Teresa, para que nos muestres y des gracia para mostrarlos a los demás, si no todas, al menos algunas de las más primorosas labores con que adornaste a tu enamorada Esposa. En ello está interesada tu honra, pues ya sabes que no es otro nuestro intento al ponderar las glorias de la gran Teresa, sino que seas tú glorificado muy mucho y amado en tu Santa incomparable, blasón el más noble de nuestra España católica, flor la más lozana y hermosa del jardín del Carmelo, astro de primera magnitud en el cielo de la Iglesia que derrama torrentes de luz sobre toda la cristiandad.

Hemos examinado en los años anteriores la magnanimidad y humildad heroicas de nuestra Santa, dos virtudes que son como el fundamento y que nos revelan de algún modo la grandeza del edificio espiritual. Hoy nos toca emprender otra serie de consideraciones de un orden más elevado, examinando el fundamento positivo, digámoslo así, de las virtudes y méritos de la gran Santa, tratando de su fe sobrenatural. La humildad, como enseña santo Tomás, es el fundamento de las virtudes morales; pero fundamento tan solo que remueve lo que impide al alma que sea sólidamente virtuosa, haciéndola apta, bien aparejada para recibir las influencias del cielo, los auxilios de lo alto. La humildad abre el hoyo para plantar el árbol de la justificación, y la fe es la raíz que da vida a ese árbol: la humildad abre el fundamento, ahonda y quita la tierra movediza para que la fe ponga la primera piedra del edificio sobrenatural. Si tan grande fue, pues, como vimos en los años anteriores la santidad de nuestra Heroína, ¿cuán sólido, cuán perfecto no debe ser su fundamento?

Un tanto nos detendremos en la explicación y ponderación de esta virtud de la Santa, pues así como el hortelano emplea toda su diligencia en cultivar la raíz de los árboles porque, esto hecho, el beneficio de la raíz redundará luego en todas las ramas que de ella proceden, así uno de los principales cuidados del buen cristiano ha de ser cultivar esta raíz de todas las virtudes que es la fe, porque estando ella bien labrada y cultivada, las ramas de las virtudes crecerán y fructificarán más abundantemente¹. Además, en nuestros días lo que más falta hace

¹ V. Granada, Símbolo de la fe, Prt. 2ª, c. II.

en los cristianos es la fe de que vive el justo, que traslada montañas, obra maravillas, vence imposibles, y triunfa del mismo Dios. A un siglo indiferente, y por consiguiente sin fe viva, el ejemplo de santa Teresa de Jesús, celadora de la fe en España, alma que nunca admitió duda contra esta virtud, y que según confesión de un célebre escritor de nuestros días fue la que más en el siglo XVI trabajó por conservarla en toda su pureza en nuestra patria; el ejemplo, digo, de esta Santa contribuirá poderosamente a convencerlo de las verdades de nuestra Religión, del poder de la gracia, de la falsedad de las excusas que opone el seguimiento de la ley suave del Crucificado. Además, las almas que ya llevan una vida cristiana, mirándose en un ejemplo tan preclaro, reconocerán cuánto les falta para ser lo que deben. ¡Oh si viviésemos fe viva, como la tenía la Santa, como se multiplicarían los milagros! ¡Cuán pronto experimentaríamos el mundo y sobre todo la decaída España, antes país el más fecundo en la fe, la verdad del dicho de la Santa: “¡Fe viva que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios” y lo que dice el santo Evangelio: “¡Todas las cosas son posibles a los que creen!”.

¡Santa Teresa de Jesús! ¡dulcísima Doctora y firmísima siempre en la fe! Alcanza a tu devoto lumbre clarísima y vivísima fe y con ello gracia copiosa para hablar dignamente e inspirar a las almas en especial de tus amantes tan celestial virtud. ¡Oh si supiésemos creer como Teresa de Jesús creyó, cuán presto sabríamos esperar y amar como ella, y de esta suerte cuán felices seríamos en el tiempo y en la eternidad!

E. DE O.

DESDE LA SOLEDAD

Cuatro golpecitos al sepulcro de santa Teresa de Jesús

Madre, ¿oyes?

Acaba el Solitario, mis teresianos amigos, de recibir una extensa carta de su queridísimo Director de la Revista que le da muy pormenores y curiosos y edificantes detalles de su teresiano viaje. ¡Cuántos afectos de amor y cariño, de entusiasmo y, si queréis, delirio santo ha excitado en mi alma tan buena lectura! ¡Quién pudiese vivir y morir donde descansa el corazón de mi amada Madre! Nos hemos dicho. ¡Ay! ¡qué envidia tengo a los habitantes de Alba y más a las predilectas hijas de Teresa que guardan tan preciosísimo tesoro, y a todas horas pueden verlo, visitarlo y venerarlo, inflamando su corazón con la presencia de este volcán de divino amor! ¡Cuándo, Madre mía, viviremos como tú viviste para morir de amor! El Solitario siente acercarse su última hora, y con la relación teresiana de mi Director se han aumentado las ansias de volar de este destierro para descansar en lo más interior del corazón de Jesús de Teresa al lado de mi madre Teresa de Jesús. Y en tanto no llega tan suspirado momento, mi canción será la de mi Amada:

¿Ay! ¡qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!...
¡Ay! Que vida tan amarga
Do no se goza el Señor!...
Muerte, do el vivir se alcanza,
No te tardes que te espero;
Que muero porque no muero.

Mas quiero aprovechar algunas de las cosas edificantes que me cuenta en dicha carta, para con su práctica sacar algún fruto espiritual. Una de las que me han edificado y hecho reír por su sencillez es la que encabeza mi carta: Cuatro golpecitos al sepulcro de la Santa.

“Acostumbran, me dice el señor Director, las buenas religiosas de Alba cuando quieren recabar alguna gracia de su Madre dar algunos golpecitos a su santo sepulcro. Una dice: “Yo voy a golpear donde descansa la cabeza por ver si oye mejor mi santa Madre, y despierta.- No, exclama otra, yo daré en los pies, que es más humildad.- Yo al lado del sepulcro, donde descansa su corazón.- Madre, ¿oyes? La dice otra. Y así por el estilo van diciendo y haciendo al echar sus peticiones. Nosotros, añade mi amigo, dimos tan fuertes golpes sobre el sepulcro de la Santa, que resonaron en toda la iglesia y rico camarín. ¿No despertará la Esposa vigilante y oirá los clamores de sus hijos? ¡Oh! Si todos supiésemos importunarla!!! Despierta, Amada mía, despierta, que la Iglesia gime, y el Vicario de Cristo está cautivo, y tu España sufre quebranto en su fe y amor de Cristo!”.

Lo mismo debemos decir todos, amigos míos, al dar en espíritu, ya que no nos es dado personalmente, cuatro golpecitos todos los días y cuantas veces nuestra fe nos despierte a ello. “Despierta, Amada mía, despierta, digámosle al golpear su santa Cabeza, porque la Cabeza de la Iglesia, el Vicario de Cristo, se ve oprimido de amargura y estrechado en duro y largo cautiverio. Rompe sus cadenas, dale libertad”.

“Despierta, Amada mía, despierta, digámosle al golpear su lado derecho, porque la Iglesia a quien tú tanto amaste, y los intereses de Jesús por quien tanto trabajaste, sufren quiebras grandes, porque prosperan los malos, y los buenos se avergüenzan de ser o de parecer cristianos”.

“Despierta, Amada mía, despierta, repitámosla al golpear sus pies santos, porque tu querida España, que santificaste con tus viajes y trabajos apostólicos, se ve mancillada en su fe, agitada, convulsa por disensiones intestinas, al borde de un precipicio. Socórrela, es tu Madre, hermanos son tuyos los españoles. Sea otra vez, como en tus días, la nación por excelencia católica y feliz”. Demos por fin un fuerte golpe sobre su sepulcro, y digámosle con gran fe: “Despierta, Amada mía, despierta. Peor que en tus días estése ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo... O da con tu Jesús fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aún de los que somos ruines... Suplícoos, pues, Madre adorada, que no lo sufráis ya Vos. Algún medio ha de haber, Madre mía, póngalo vuestra caridad... Si no... no cesaremos de día y de noche de importunaros, hasta que despertéis, o nos oigáis. ¿No sois Vos la que tenéis la fama de mujer que todo lo puede, abogada de imposibles? Queréd, pues, oírnos y socorrernos, pues si queréis podéis... Salvadnos, Patrona nuestra, salvadnos que perecemos”.

Hagámoslo así todos, amigos míos, en unión de sus predilectas hijas de Alba de Tormes; y si perseveramos además haciendo cada día un cuarto de hora de oración en soledad, cantaremos eternamente las misericordias del Señor con nuestra Santa en el cielo.

Os lo promete de parte de su amada Madre santa Teresa de Jesús su menor hijo y apasionado devoto.

El Solitario

Hemos recibido bajo carpeta cerrada el siguiente escrito que, si no nos equivocamos, es de un joven labrador antiguo amigo nuestro, entusiasta teresiano y apasionado admirador de todo lo bueno. Téngase presente al leerlo que es obra de un labrador, como hemos dicho, sin más estudios que los de su fe y aplicación.

¡QUE ATRACTIVA ES SANTA TERESA DE JESÚS!

Con esta bella expresión he prorrumpido muchas veces viéndome herido del amor de nuestra Heroína castellana.

No sé, señor Director, qué efecto ha producido en mi frío corazón la lectura de alguna que otra entrega de su *Revista Teresiana*. ¡Qué siento no haberlas podido leer todas por su respectivo orden!

No dude V. que su pensamiento para formarla, ha sido divinamente inspirado por Jesús que era todo de Teresa, y Teresa que era toda de Jesús.

La transformación que obra en los corazones, el efecto que despierta en las almas, y las llamas de ardoroso fuego que levanta en los pechos solo su lectura, es una señal evidente que todo es extraordinario y sobrehumano.

El que esto escribe, sabía algo de santa Teresa de Jesús, alguna noción tenía de las cualidades dulces y encantadoras que encerraban los celestiales escritos de nuestra Doctora española, pero no se figuraba que tuvieran un imán tan atractivo.

El tiempo y las circunstancias que he atravesado, no eran a propósito para gustar sabrosidades con las lecturas de escritos, pero no obstante los de su Revista, mejor dicho, los de Teresa, han aliviado mis penas, endulzado mis amarguras, y elevado mi espíritu a una región sublime.

Cuántas veces me he preguntado: ¿Qué es lo que pasa en mi interior? ¿Qué es lo que observo en mi corazón? ¿De dónde me ha nacido esa fuerza irresistible, nunca sentida, que vehemente me impulsa a conocer y seguir el camino de la virtud, arrimado a la fuerte columna de la oración? ¿De dónde proviene que me sienta tan vivamente impelido a profesar más

cariño a todo lo que es bello y grande en nuestra patria, y sea verdadera joya religiosa-nacional? ¿Qué es esto? ¿De dónde dimana? Y después de alguna meditación, me respondo: Todo es obra de la Virgen Avilesa.

¡Qué poderosa y atractiva sois, Madre mía, santa Teresa de Jesús! ¿Has robado mi corazón, sin duda para ofrecerlo como dádiva conquistada a tu fino amante Jesús, y querida Madre la Virgen santísima! ¡Tómalo, pues, y preséntaselo; pero antes límpialo de la inmundicia que lo cubre!

¡Ah señor Director! He observado tanto dulzor, suavidad y consuelo en los admirables escritos de nuestra angelical Santa, que quisiera tener talento para pregonar por todo el mundo la gloria que poseemos los españoles, de tener en los anales de nuestra historia patria, faro tan luminoso, sabiduría tan eminente, virtud tan profunda, santidad tan sublime.

Por doquier que tienda la vista, allí la veo. Si miro los valles, allí la veo retratada. Si miro los montes, allí representada. Si observo las flores, allí encarnada. Si los mares, allí fotografiada. Si las flores, allí esculpida. Y si la tierra toda, allí grabada. Es decir, allí donde veo a Jesús y María, allí veo a Teresa. Y como Jesús en cuanto Dios está en todas partes, en todas partes veo a su amada y querida Teresa.

Pues no me sorprende, señor Director, que V., nuestro esforzado y virtuoso Prelado, y demás dignos redactores de la Revista Teresiana, se engolfen en ese Océano de alabanzas hacia la reformadora del Carmelo, y trabajen tan sin descanso día y noche en difundir la luz de su divina sabiduría y propagar en ciudades, pueblos, villas y aldeas la Asociación teresiana.

No me extraño que agoten el diccionario, buscando palabras que expresen el afecto y ternura, honor y alabanza para prodigarlas en obsequio de Aquella que si el mundo no hubiese sido creado, por Ella sola hubiera sido creado.

Fuera de la Madre de Dios, no veo Virgen más hermosa, más atractiva, ni más omnipotente.

Lo digo por amor a nuestra esclarecida Lumbrera, y por gratitud; no puedo ocultarlo ni callarlo.

No cese ¡oh mi amado y amigo Director! En ensalzar a mi favorecedora Madre, y encender el fuego de su devoción y conocimiento de sus virtudes en los corazones fríos de todos los hombres, y singularmente en la juventud femenil, esperanza de regeneración de nuestra desolada patria.

Lo digo con verdad, y pongo por testimonio a santa Teresa, que si me fuera posible, y la inteligencia me acompañara, gritaría con ahínco y me llegaría a los oídos de esa multitud de corazones mediatizados, orgullosos y vacilantes, que tan ufanos se pasean por nuestro desgraciado suelo, y les diría: ¡Amad a Teresa de Jesús! Me dirigiría a esa falange de falsos hermanos que ofuscados resisten indirectamente la autoridad de la Iglesia y la infalible voz de su Vicario, y les diría: ¡Amad a Teresa de Jesús!

Y si esto hicieran, ¡qué volcanes de ardoroso fuego divino se encenderían por toda la redondez de la tierra! ¡Qué altares de corazones se levantarían al Corazón de Jesús de Teresa, al de su bendita Madre y Teresa de Jesús! ¡Qué pronto cesaría esa guerra cruel que pública o hipócritamente el infierno ha levantado contra la Esposa del Cordero!

Tal vez me desvío, señor Director, pero dispénseme, que es un chispazo del amor y fortaleza, que a pesar de mi indignidad y miseria, me ha comunicado su amada y agradecida seráfica Doctora. ¡Es tan atractiva y tan española!

Permítame, pues, que termine este pobre y desaliñado escrito, desahogando mi corazón con el traspasado de Teresa. Veo tanta mancomunidad de intereses entre Jesús de Teresa y Teresa de Jesús, que suplicar a Teresa me parece lo mismo que suplicar a Jesús. Ea, pues. ¡Esposa del que dio la vida por los hombres! ¡Hija del que sacrificó su Hijo por bien del género humano! Escucha e inclina tu oído a las súplicas del más humilde admirador de tus gracias y virtudes, del más indigno de los teresianos.

Tú sabes los deseos en que arde mi corazón, y el fuego que le abrasa y le consume.

Vengo hoy a pedirte gracias, y ofrecerte lo poco que poseo.

Te suplico, pues, ¡oh timbre glorioso de nuestra tierra! Que no nos abandones: que la España recobre la fe que ha perdido, y no se aleje de ella la Religión de tu enamorado Jesús. No dejes de ser española, cobijando bajo el manto de tu portentosa Asociación teresiana ese ejército de doncellas que al pie de los altares te reconocen por Madre y maestra de oración.

Ya sabes, Heroína castellana, que Tortosa ha sido la tierra privilegiada en donde ha nacido el germen primitivo para dar conocimiento de tus inspirados escritos, tus saludables máximas y heroicas virtudes.

Tú has movido el corazón de un sacerdote, amigo mío, escogiéndole para apóstol de tu Jesús y tuyo, dándole a conocer en nuestros días como arca de refugio en el universal naufragio que nos amenaza.

Y como eres de condición tan agradecida, y con ello me das ejemplo, debote una deuda de gratitud. Ya sabes que corriendo una vez en inminente peligro, ciegamente me acogí a tu protección para que me salvaras, y salí ileso y libre de él. ¿Qué os daré, pues, en paga de este beneficio? ¿Qué ofrenda os presentaré que os sea agradable? Ya lo sé; corazones para presentarlos a Jesús y María. Pero, perdona Madre buena, si el primer corazón que voy a presentarte, que es el mío, es tan ruin y miserable. Pide a tu divino Esposo que lo rocíe con tu gracia y quedará purificado, y entonces la ofrenda quedará aceptada! Toma también otro corazón, que con la intención te ofrezco. Recibe en tus brazos otros tres, quizá más aceptables porque son inocentes, y como tú eres tan amante de la inocencia porque no conociste pecado mortal, ceñirán mejor la diadema de tu gloria.

¡Oh esforzada y varonil Teresa! Necesitamos en todas las clases de la sociedad almas animosas y valientes, hechas al molde de tu corazón, para hacer frente a la embravecida tempestad que nos azota. Por todas partes se hace guerra a Jesús, que si tú vivieras entre nosotros dirías quíeresele tornar a crucificar.

No me dejes, mística Doctora, de tu mano, enviándome algún rayo de tu clara luz, para que un día pueda verte en el cielo al lado de tu Esposo Jesús, admirando el inefable lazo que os une.- S.C.

HIMNO A SANTA TERESA DE JESÚS

Entre los nuevos obsequios que este año hemos hecho a santa Teresa de Jesús, merece especial mención el grandioso himno que a grande orquesta se inauguró el hermoso día de su festividad y el domingo siguiente, último día del solemnísimos novenario. Harto sabemos nosotros que la música viene a constituir como un apostolado de las ideas y de los sentimientos, y no desconocemos tampoco la poderosa influencia que sobre las almas ejerce este arte encantador. De aquí es que hace ya tiempo que veníamos acariciando la idea de hacernos con un escogido repertorio de cánticos esencialmente teresianos, a fin de que la gloria inmarcesible de nuestra incomparable Heroína sea por todas las bocas y sin cesar celebrada, y los infinitos corazones que apasionadamente la aman, puedan a cada momento recrearse oyendo los poéticos conceptos que Teresa inspire, expresados en ese delicado y espiritual lenguaje de la música, a que la Santa se mostró no poco aficionada.

Teníamos una *plegaria* (composición musical de D. Cándido Candi), que como tierna y sencilla efusión de sus corazones amantes, elevan sin cansarse jamás a su celestial Patrona las jóvenes católicas en sus funciones de reglamento, y que de día en día va haciéndose más popular. Pero teníamos necesidad de una composición grandiosa, de un verdadero himno, que fuese como la ardiente y levantada expresión del entusiasmo religioso, de cada día más creciente, que la graciosa y simpática figura de Teresa de Jesús va despertando en los corazones españoles, especialmente de la juventud femenil.

A este fin, encomendamos la ejecución de nuestro pensamiento al aventajado compositor, el insigne maestro D. Felipe Pedrell, tan conocido en el mundo musical por las notables e inspiradas obras que últimamente le han granjeado la admiración de los inteligentes y las simpatías de todos. Y nuestro muy querido amigo, cuyos sentimientos profundamente piadosos enaltecen y avaloran su poderoso genio, no sólo acogió con verdadero cariño nuestro pensamiento, sino que, considerándolo como una honra y una dicha a la vez, se apresuró a colocar con sus manos en el altar de Teresa, el día de su festividad, una exquisita flor de su talento musical, que por la riqueza de inspiración y de sagrado fuego que atesora, creemos nosotros que no ha sido la que menos ha complacido a nuestra graciosa Santa. Mas para satisfacción de nuestros lectores debemos añadir que esta composición es, a juicio de personas inteligentes, muy digna del renombre alcanzado por el laureado autor de *L'ultimo Abbencerraggio*, y de otras obras no menos notables, de que hace poco tiempo se ocupó la prensa de una manera tan honrosa para el Sr. Pedrell, nuestro buen amigo. Sólo invocando este título nos permitiremos decirle, que pues la elevación y la pureza de su genio le llaman y le inclinan invenciblemente a la clásica música religiosa, como, aparte de otras razones personales, lo atestiguan no pocas piezas suyas de este género, que respirando todas ellas

mística unción, ora se desenvuelven llenas de majestad, ora destilan piadosa y delicada ternura; sería sensible, decimos, que se desentendiera de tan hermosa y elevada vocación, que puede granjearle una gloria por lo menos tan grande y de seguro más pura que la que acaban de proporcionarle sus recientes triunfos en la música profana.

Como nos desvivimos porque todo lo que es verdaderamente grande y bello venga a glorificar a nuestra amadísima teresa, de aquí es que tenemos verdadero cariño, casi diríamos pasión, a las bellas artes, ya que tanto pueden ellas ayudarnos en la noble empresa de dar a conocer a nuestra ilustre Paisana. Algo hemos hecho ya en este sentido², pero ¡quiera Dios concedernos su bendición y gracia para ir poco a poco realizando los grandes y hermosos proyectos que hace tiempo hemos concebido! Porque si hoy le toca a la Música arrullar con sus melodías al inefable sueño de gloria que está gozando Teresa, mañana será la Pintura la que se encargará de copiar a competencia su hermosísimo rostro, bañado en celestiales fulgores; y acaso no esté lejos el día en que la Poesía venga a cantar con magníficos acentos la asombrosa grandeza de la Heroína castellana, disputándose los vates españoles el insigne honor de ceñir de lauro y siempre viva las sienes de nuestra incomparable celestial Poetisa.

Transcribimos a continuación la letra del himno, que en estos momentos se está grabando, constando de cuatro voces y acompañamiento de armonium u órgano³.

Coro

Gloria, gloria sin fin a Teresa,
Que de Cristo vindica el honor,
Y a su grey de dolores opresa
Le devuelve paz, dicha y amor.

Estrofas

Grandes hechos, gigantes hazañas
Esclarecen la tierra española,
Mas su honor máspreciado en ti sola
Ha cifrado, oh Teresa inmortal.
Astros ricos de lumbre y de gloria
En su cielo radiar vio Castilla:
Más que todos hay uno que brilla,
Y es teresa tan gran luminar.

“Velarás por mi honor que es el tuyo”,
A Teresa el Señor dijo un día,
Viendo el mundo que ciego se hundía
En las simas que abriera Satán.
Y Teresa a la voz de su Esposo
Se levanta, y con brazo gigante
“¡Atrás!” dice, al ruin protestante...
Y a la España no osó mancillar.

De Jesús los altares sagrados
El hereje en escombros convierte
Deseando en tinieblas de muerte
A la tierra otra vez sumergir;
Mas Teresa, de celo abrasada,
Siembra el mundo de templos y altares

² Nueve son las imágenes de santa Teresa de Jesús, de talla, todas de ocho a nueve palmos de altas, que el aventajado escultor Sr. Cerveto ha hecho en el espacio de dos años; eso sin contar las que ha hecho de menor dimensión.- La fotografía ha sacado en este tiempo un sinnúmero de miles de copias de la hermosa imagen de la Santa, propiedad de las Jóvenes católicas de Tortosa

³ Como deseamos facilitar a todas las Asociaciones teresianas y demás devotos de la Santa la adquisición de esta notable composición, y como quiera que no en todas las localidades se cuente con elementos bastantes para cantar el himno a grande orquesta, además de una partitura a grande orquesta y otra para pequeña orquesta, ha hecho el autor una reducción del himno a dos voces de tiple y armonium, órgano

Donde a Cristo se elevan cantares
De alabanza y de gloria sin fin.

De su pluma sin par brota un río
De sublime, inspirada doctrina
Que las nieblas del alma ilumina
Con segura y clarísima luz:
Con su ayuda elevar podrá al alma
De morada en morada su vuelo
A la cima del monte Carmelo
Que cultiva el divino Jesús.

El amor en que siente abrasarse
Y la ausencia de Dios, que la oprime,
Enardecen su mente sublime,
Y una cítara de oro empuñó.
De deleite y asombro embargados,
Sus cantares los hombres oyeron,
Los Querubes sus arpas rompieron,
Y a su Esposa Jesús sonrió.

Apoyada en el brazo potente
De su Dios que la esfuerza y ayuda,
En hollar animosa no duda
Del infierno y del mundo el poder.
Al sentir soberanos alientos
Agitando su pecho, Teresa
Por menguada desprecia la empresa
Que no es alta, imposible tal vez.

Flor celeste entre mil escogida
Tanta gracia y perfume atesora,
Que la llaman gentil robadora
De las almas que a ver acertó.
En su hechizo y donaire cautivos
Mil y mil corazones se vieron,
Y sus redes de amor bendijeron,
Siendo redes tendidas por Dios.

Orgullosa puede estar la España
De tener a tan grande Heroína,
Ante quien toda frente se inclina
Por sus luces, virtud y beldad.
Si olvidando la España a Teresa
Los laureles ajó de su historia,
Aún le esperan jornadas de gloria
Desplegando su enseña triunfal.

Con ferviente entusiasmo la aclaman
Donde quiera por Madre y Patrona
Y le ciñen radiante corona
Las doncellas del suelo español:
Al olor de sus suaves perfumes
Van en coros pisando sus huellas,
Y Teresa inspirando va en ellas
Su pureza y seráfico amor.

JUAN B. ALTÉS, Pbro.

Tortosa 4 de noviembre de 1875.

VIAJE TERESIANO

CARTA SEGUNDA⁴

(Conclusión)

El día 16, que fue el último que pasamos en la Jara, lo dedicamos a ver el pueblo y sus alrededores, despedirnos de los amigos y hacer una visita al convento de monjas Concepcionistas que hay allí. El pueblo tendrá en la actualidad sólo unos quinientos vecinos, cuando en tiempos de santa Teresa tenía mil. Harto se conoce que la importancia del pueblo ha sido mayor en otros tiempos, como lo atestiguan las ruinas que se observan por muchas partes. Sin embargo, aquellas calles tenían cierto encanto para nosotros, pues están sembradas de recuerdos de la Santa. Visitamos la casa y cuarto donde es fama que la celestial Andariega descansó. La iglesia parroquial en que estuvo la Santa a cantar el *Te Deum* al llegar al pueblo, es una fábrica hermosa cuanto cabe. El retablo del altar mayor, sobre todo, es tan extremadamente rico y grandioso, que he visto yo pocos que le aventajen. Otras iglesias también visitamos que son bastante buenas.

Pero el paseito que dimos aquella tarde por los alrededores del pueblo, merece punto a parte. Como eran buenos y amabilísimos los amigos que nos acompañaban, y el suelo que pisábamos daba tanto que sentir a nuestros corazones, no extrañarán Uds. que fuese largo. Dimos la vuelta al pueblo, saliéndonos por un camino que conduce al Valdemembra. Todo aquello nos hablaba de santa Teresa, y nuestros amigos no crean Uds. que nos hablase tampoco de otra cosa. Como hijos de la población, nos referían sus antiguas glorias, enlazadas con las de la Santa. Pero, ¿creerán Uds. que muchas veces yo no oía la conversación, porque me lo impedía, casi descortés, mi corazón, que hablaba muy alto? Embebecido el pensamiento en recuerdos teresianos, íbamos por un ancho camino, ceñido por ambas partes de árboles gigantescos, cuyos antiquísimos troncos no extrañaría se acordasen de Teresa de Jesús; mientras que el sol, sin pedirnos permiso, se escondía tan lindamente, envolviéndonos en los velos del crepúsculo. Norabuena que se vaya, dije, pues el paisaje aún ha ganado en mágica poesía. Los labradores, tarareando una canción, se subían de las eras vecinas, con las caballerías cargadas de sacos de trigo que acababan de limpiar. Las muchachas del pueblo, con el cántaro lleno de agua, se volvían a su casa, no sin saludarnos con su gracia manchega, al pasar junto a nosotros. A mí me parecía ver andar aún por aquellos bellos contornos a santa Teresa, y me preguntaba qué debería pensar y sentir al dar ella un paseito en las deliciosas horas de la tarde por aquellos mismos caminos. Todo quería yo observarlo, imaginando que en cualquier cosa, en un árbol, en una pared, en una piedra cualquiera me sería dado descubrir algún rasgo de la Santa. Es que la hora misteriosa del crepúsculo convidaba también a uno a abandonarse a esa deleitosa poesía de los recuerdos, que tan suave y pastosa dulzura va derramando en el corazón. Pero le faltaba todavía un toque de luz a ese cuadro. Y se lo dio la luna, que en estos momentos vi. alzarse en el horizonte, como arrebolada por las amables tintas del pudor, y recatándose, como a través de una gasa negra, detrás de un bosquecillo de álamos jóvenes. Sus rayos eran filtrados por las ramas, que mecía en silencio el aura de la noche, y todo se iba cubriendo de vaporosos tejidos. Como andábamos ya por la orilla del río, vimos a la luna como bañarse en sus ondas; pero con tanta calma y tanta paz, que me pareció iba a dormirse en aquel lecho de resplandeciente cristal. Casi, casi nos dio celos tamaño atrevimiento, y nos dimos prisa para acercarnos a un puente de piedra, bajando a la misma corriente del agua.- Esto diría poco más o menos un poeta, mis buenas y poéticas teresianas; pero yo les diré que no los celos, sino el amor (aunque dicen que van juntos), nos acercó al puente con viva alegría; que el amor nos hizo bajar a flor de agua, y que el mismo amor tiene la culpa de las tiernas y santas locuras que en aquellas orillas hicimos.- ¿Qué es lo que hicimos? Me preguntan Uds.- ¡Toma! Uds. no saben que aquella agua brota y corre siempre y sin falta

⁴ Sentimos mucho que estas cartas no lleguen a manos de nuestros lectores, sino con notable retraso a contar desde el tiempo que fueron escritas; pues aunque se halle toda la serie en nuestro poder, merced debida a la bondad de unas buenas hijas de Teresa de Jesús, no nos es posible, por más que lo lamentemos, publicarlas de una sola vez, ya por su mucha extensión, ya también por la abundancia de materiales que verdaderamente nos oprime: Sin embargo, creemos que aún así no disminuirá su interés, toda vez que tan saturadas están de recuerdos teresianos, siempre nuevos e interesantes para nuestros queridos lectores, por lo cual iremos insertando una, cuando menos, cada número

entre el puente en que estábamos y el de más abajo, porque santa Teresa de Jesús lo prometió a los vecinos de la Jara, por la buena acogida que le hicieron. Adviertan Uds. que antes de ir la Santa por allí solía faltar casi siempre el agua, y aún hoy falta, menos en el espacio que hay entre los dos puentes; pero desde entonces no ha faltado jamás agua, con que se abastece el pueblo, como ya lo dice el dicho popular: *De puente a puente, agua corriente*. Pues nosotros, que ya sabíamos esto, nos acercamos al Valdemembra, como al Jordán Teresiano. Yo no me cansaba de tocar aquella agua con la mano. Bañamos con ella nuestras frentes, haciendo con ella la señal de la cruz (yo creo que con mucha fe), y después bebimos, pero no sin comer antes... ¿a qué no lo adivinan Uds.?... Pues eran unos confites que nos había regalado... no alguna monjita, como acaso se darían Uds. a pensar, sino (tengan Uds. envidia) el mismo Niño fundador en persona. Y es que cuando las Religiosas nos le sacaron con las demás reliquias que les he dicho, entre otras alhajitas y chucherías que colgadas del cuello y del cinto traía el Niño, vimos una cestilla con confites. ¿Eso hay? Yo me eché tan listo como pude a zampármelos; pero mi compañero estaba más cerca, y me arrebató la mejor parte; valga la verdad. Pues con esos confites hicimos boca, según dicen. Ahora tengan la bondad de decirnos Uds. si sería cosa sabrosa al paladar un refresco compuesto de confites del Niño Jesús y de agua de santa Teresa de Jesús. Dulzuras multiplicadas. Nunca me hubiera yo separado de allí. Aquellas pequeñas olas, deslizándose mansamente y halagadas con una larga y amorosa mirada por los rayos de la luna, exhalaban un murmullo que, aunque débil y callado, levantaba un eco, eco robusto y poderoso en nuestro corazón. Pero era ya tarde, demasiado tarde para nuestros amigos, aunque no para nosotros, y tuvimos que dejar aquellas amenas orillas, y en sabrosas pláticas entretenidos, nos dirigimos otra vez al pueblo, atravesando sus calles, ya silenciosas, donde encontrábamos a las familias tomando el fresco delante de sus puertas. Yo me despedía de todas aquellas personas y cosas, y aunque mis frases fuesen solo mentales, no eran por eso menos cariñosas. Pero nos faltaba despedirnos de las Religiosas, y allá fuimos en seguida.

En dos palabras les voy a contar nuestro ¡adiós! Es que estoy casi cansado, y hemos de ir a dar un paseito por el Buen Retiro. Nuestra última entrevista con las Religiosas fue lo que Uds. llamarían una velada religioso-poético-musical. ¡Qué hermosa trinidad! Allí hubo de todo. Recuerdos teresianos, santas expansiones del corazón, poesías amorosas, cantos, y qué sé yo. La Madre Eusebia estuvo felicísima, como siempre. Nunca olvidaremos las bondades finísimas de la joven Madre Priora, y organista, y cantora a la vez. La novicia teresa sólo nos sabía decir: ¡“Ay, yo no sé lo que me pasa!”. Alternando con aquella poesía- que cierto se podría llamar así aquel dulce, y casi podría añadir, armonioso platicar con las Religiosas- se leían versos, escritos sin duda aquel mismo día por algunas de aquellas buenas monjas, sin que faltasen, por supuesto, algunos de los que suele inspirar esa indolente musa, a quien no desconocen Uds. Muchos de ellos hacían referencia al viaje y entrada en el claustro de la tortosina. Nos llamaron, sobre todos, la atención unos que se leyeron en forma de romance, obra, me parece, de una compañera de noviciado de nuestra teresiana, con quien ésta se entiende perfectamente. Ya se los guardaremos a Uds. Eso haré también con los míos, si no se borran de la cartera donde los escribí con lápiz, y que intitulé: *Del Ebro a Valdemembra*. Lo que yo no puedo guardarles son los deliciosos comentarios que tras la lectura de los versos se hacían, porque eso ni la fotografía sabría copiarlo. ¡Cuán hermoso era todo lo que se decía y se hablaba y se expresaba, hijo todo de la espontaneidad del corazón, ceñido todo por los límites de la discreción, de la delicadeza, y de esa santa finura que sólo la verdadera piedad enseña!... Les dijimos finalmente adiós a aquellas puras y santas almas, pues a la mañana siguiente teníamos proyectado pasarnos a Sisante, y desde allí, con el tren, a Madrid, donde me tienen Uds. charlando con las mismas. Y ¡adiós! Les dice también cariñosamente este su afectísimo amigo en Jesús de Teresa, que sueña ya con Ávila, desde donde piensa escribirles muy pronto.

J.A. y A.

P.D. Adjuntas van unas hojas de árbol: las unas son del almendro en cuyas ramas posaba el Niño Jesús saltando de una a otra, al recrearse con la compañera de santa Teresa y cofundadora del convento, la venerable Ana de San Agustín; y las otras son de unos manzanos que han hecho maravillas, merced a la bendición de la santa Madre Teresa de Jesús.

ADIOS AL CORAZON DE SANTA TERESA DE JESÚS

(Dedicado a las religiosas Carmelitas de Alba de Tormes)

Años y años mi pecho suspiraba
Venir a ti, llagado Corazón;
Apartado de ti, ¡cuánto anhelaba
Bañarme en los incendios de tu amor!

¿Quién fuera tan dichoso, yo decía,
Que pudiera hasta ti volar?...
Y un suspiro lanzaba el alma mía,
Que al ausente es alivio el suspirar.

¿Pero cómo apagar dado me fuera
De mi pecho el afán y ardiente sed,
Tan lejos ¡ay de mí! De esta hoguera
Do quería mi hielo yo encender?

¡Oh tesoro de llamas celestiales,
Arca santa de amor puro y sin fin,
Paraíso de flores virginales
Que abrió a todos hermoso Serafín!

Me tiene a tus plantas embargado
De dicha y de deleite sin igual:
¡Ay qué dulce es estar siempre a tu lado
Y en tu ambiente de amores respirar!

¿Qué tienes, alma mía, que así sientes?
¿Por qué lates tan fuerte, corazón?
¿Y lloráis, ojos míos, como fuentes,
Lágrimas dulces de sabroso amor?

Despierta de tu sueño tenebroso,
Alma mía, despierta ya a la luz;
Abríos a este cielo esplendoroso,
Sentidos que cegara denso túl.

Aquí está, ¿no le veis? Su larga herida
Aún parece ensancharse más y más
Arrojando torrentes sin medida
Vivas llamas, cuál cráter de un volcán.

Aquí el dardo con ímpetu amoroso
Blandido por el diestro Serafín,
Aún se ensaña sin tregua ni reposo
Una vez y otras cien tornando a herir.

El fuego que en el dardo va prendido
¿No observáis cuál su carne quema aún
Mientras lanza de amor tierno gemido
Teresa en los brazos de Jesús?...

¡Y aquí le tengo yo! Dejad que allegue
A ese incendio mi frío corazón,
Y sus llamas dulcísimas me pegue,
Y mi vida será vida de amor.

Mas ¿qué digo?, ¡ay de mí! si he de dejarlo
Y decirle ya ¡adiós! Por siempre adiós!...

Al menos permitidme el abrazarlo
Solamente una vez... Después me voy.

Hermoso Corazón de mi Teresa,
Toca y quema mi pecho sin piedad;
Que el amor de Jesús lo haga pavesa
Y sepa por él solo palpar.

¡Adiós, por siempre adiós! Dulce amor mío,
Por quien tan de lejos suspiré:
Yo sentí tus ardores; no más frío
Mi pobre corazón ha de tener.

Si un día se apagase el sacro fuego
Que de ti desprendido en mí prendió,
Tus espinas a herir me vengan luego,
Y despierte a la vida del amor.

JUAN B. ALTES, Pbro.

Alba de Tormes, 30 de agosto de 1875.

CORRESPONDENCIA

Damos cabida en nuestra Revista a la interesante carta que las Carmelitas de Buenos Aires nos remiten. La abundancia de originales ha retardado su publicación. Con tanto mayor gusto la insertamos, por ser la Madre Priora y fundadora de aquel hermoso palomarcito de la Virgen, hija de nuestra diócesis de Tortosa. Dice así:

Carmelitas Descalzas de San José, Buenos Aires 24 de julio de 1875

Señor Director de la *Revista Teresiana*: Jesús sea con V., y le conserve para gloria de la seráfica Teresa.

Un poquito difusa tendré que ser, pues deseo darle cuenta de lo que hemos hecho en obsequio de Jesús y de santa Teresa, desde mi última; pero como le interesa tanto la gloria del Carmelo, creo me lo perdonará V. Nada quiero decir de las funciones pastoriles de la Pascua de la Natividad de Jesús; tuvimos misa y Comunión a las doce de la noche, con los Maitines cantados; todas las pastorelas cantadas y con instrumentos (cosa que aquí no se usa), según se hace en nuestro convento de Cuenca, gustando mucho todo a las piadosas almas argentinas. Si bien las letrillas que aluden a que el Infante tiembla de frío, aquí no tienen proporción comparable con la estación, pues que estábamos en el fuerte verano y en los días más largos del año; pasamos muy bien aquellos días, y seguíamos gozando de tranquilidad, cuando llegaron las tristísimas ocurrencias del 28 de febrero último.

Muchos días antes nos venían diciendo que los periódicos masónicos hablaban mucho de los conventos; pero del de las Teresas decían que tenía comunicación con el Colegio de los Padres Jesuitas, por medio de una mina subterránea (advierto que estamos a más de una hora de distancia de dichos Padres), con otros mil inventos calumniosos, relativos a las demás casas religiosas; llegó el 28, y estábamos finando Maitines, y después de las diez de la noche llama nuestro reverendo Padre Capellán, y nos dice cómo el convento estaba rodeado de tropa que para defendernos mandaba la autoridad en el caso de necesidad; me dijo que en la ciudad había alboroto, pero nada más; cerró, y se fue, y yo lo manifesté a las religiosas; quedaron dos velando en el coro, y todas nos fuimos a descansar; por la mañana ya nos dijeron los atropellos del palacio arzobispal, con el de los Jesuitas; afortunadamente nuestro amado y santo Prelado no lo hallaron, gracias a Dios. Fueron deshechos los intentos de esos hombres, ecos del infierno; así que nada sufrimos los demás conventos; pero ¡qué dolor y amargura, mi señor Director! Los que capitaneaban las turbas eran... dos sacerdotes apóstatas, uno español, y otro argentino.

Es imposible pueda yo explicar el interés que mostraron las familias de las personas más pudientes de esta ciudad, ofreciéndonos sus bienes y sus casa con todo lo que puede consolar en tales casos; ni nuestras familias hubieran manifestado tanto amor, tanto cuidado. Gracias a Dios, nada nos hizo falta; pero nunca podrán agradecer bastante, ni ponderar en lo que se merece la afectuosa distinción de afecto que dispensa la piadosa Buenos Aires a las cuatro Carmelitas españolas.

Después en todas las iglesias se hicieron funciones de desagravios; y todo volvió a la calma, y los Padres Jesuitas ya están en su Colegio y tratan de reconstruir lo que quemaron. En el mes de abril ya todos se esmeraban en las funciones religiosas; y nosotras a la vez comenzamos el solemne novenario con manifiesto a nuestro Patrón y Tutelar y Padre san José, haciéndolo todo al estilo español; cantando los Gozos del maestro Martínez, a tres voces; con sermón, Comunión general, y mucha concurrencia de fieles.

Ya noticé a V. cómo en esta nuestra iglesia hacemos públicamente todos los meses el ejercicio del día 15 a nuestra santa Madre y el del día 19 de nuestro Padre san José, y se va extendiendo la devoción; pero mucho. Por Corpus tuvimos, según Constitución nuestra, toda la octava Maitines cantadas, con manifiesto, con gran concurso de fieles.

Nos preparábamos para la novena de nuestra Madre y Señora la Virgen del Monte Carmelo; pero en este intermedio vistió el santo hábito, el 21 de abril, a una joven de aquí, el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo; se le puso por nombre Dolores del Corazón de Jesús. Por fin, llegó el día 8, día en que cumplía un año de nuestra llegada: el gozo, alegría y contento de las novicias era inexplicable; hicieron mil demostraciones en verso, y festejaron muy bien el aniversario, causándonos gran edificación sus afectuosas demostraciones. Las novicias se prepararon con los santos ejercicios espirituales, y muy contentas y deseosas suspiraban por el día de su santa profesión; entre tanto una joven española de Santander, hermana del Padre Superior de los Jesuitas en Córdoba del Tucumán, tomó el santo hábito el 24 de junio; llamándose Concepción Bautista del Crucificado. ¡Dios nuestro Señor nos concede bellas cualidades en las hermanas novicias; sea bendito por siempre!

Por último, el día 8 de julio se comenzó la novena a nuestra Madre santísima del Carmen, por el orden siguiente: A las ocho misa conventual con acompañamiento de armonium; por la tarde, a las cuatro (como aquí estamos en riguroso invierno, y por cierto con grandes hielos), se manifestaba al divino amante Jesús; en seguida Rosario con letanía cantada un día; y otro Trisagio Mariano, también cantado, la novena, gozos a la Señora y reserva con la despedida y bendición con el Santísimo. La capillita vistosamente adornada, con un bonito pabellón imperial dorado, cortinas carmesí y profusión de luces; la víspera fue nuevamente adornada la iglesia por el virtuoso señor cura de la Concepción D. Luis Ej. De Zúñiga, devoto protector de nuestra Comunidad; renováronse las luces con graciosa maestría colocadas, vistosos ramilletes, con la imagen de nuestra santísima Madre, apareció la iglesia devota, a la vez que lujosa; el bonito altar de nuestra santa Madre Teresa (que lo cuida y adereza una familia), estaba muy lindo, éste solo tenía treinta luces; ya compuesta la iglesia, se entonaron las Vísperas, siguiendo la novena, y a las nueve de la noche los Maitines; el día de la Señora, las misas comenzaron por las Religiosas, con mucha concurrencia de fieles, acercándose a la sagrada Mesa en todas las misas; a las ocho fue la de Comunión general, con armonium; muchísima gente comulgó. ¡Qué consuelo para nosotras al ver el fervor y recogimiento con que se llegaban al divino convite! A las once comenzó la solemne, que cantó nuestro señor Cura de la Concepción, glosando las glorias del Carmelo y su purísima Virgen el distinguido sacerdote español D. José Pajares. Por la tarde, nuestro reverendo Padre Capellán (Carmelita Descalzo de la Congregación de Italia), Fr. Honorio de Santa Teresa, dio la bendición pontificia al pueblo (gracia concedida a nuestra Religión por el Papa Benedicto XIV), que noticioso de esta indulgencia, acudía presuroso a aprovecharse de este tesoro. Seguidamente se puso de manifiesto a Jesús sacramentado, siguiendo, como todos los días, con la **Salve** solemne, novena, Completas y **Te Deum** en acción de gracias, por cumplirse el año canónico de la instalación de esta fundación, finando con reserva, bendición y despedida. Pero falta decir, mi señor Director, los consuelos que nos ha dispensado nuestro misericordiosísimo Dios. Sí, nos dicen que venían muchos señores que no podían menos de decir sienten en esta capilla una unción especial; pero, sobre todo, ha acudido algún protestante, que confesó que no podía menos de arrodillarse y llorar, creciendo su conmoción al dar la bendición con el adorado Dueño de nuestras almas, sin poder explicar lo que le pasaba, diciendo al señor que lo invitó a la función, que siempre lo trajese, "pues sentía una cosa superior, a que no podía resistir". ¡Oh, si Dios quisiera dar luz a esas almas! ¡Qué dicha si en esta humilde capilla se volviesen hacia el Señor esos corazones alucinados en las quimeras

infernales de Lutero! ¡Nuestra querida santa y seráfica Madre Teresa interceda con Jesús para que así sea! ¿Dichosos peligros y trabajos pasados, si tal fruto produjesen!

Estamos en el día 17; ya han profesado a las cinco de la mañana las ocho novicias; y por cierto, señor Director, que al verlas antes de la ceremonia nos conmovimos. Las misas comenzaron temprano, y la iglesia se comenzó a llenar de gente desde las siete. La capilla seguía bonita e iluminadísima; el coro bajo todo iluminado, con un pabellón carmesí, del que pendían ocho grandes coronas artificiales de rosas; un altar sencillo, pero hermoso, alfombrado todo, profusión de jarrones de flores naturales, con grandes bandejas de camelias, violetas, claveles, jazmines, rosas, y otras mil, destinadas a las nuevas profesas; todo así, con las ocho madrinas por de fuera, comenzó la misa a orquesta, a las diez de la mañana; siguió el bonito sermón, que predicó el Sr. D. Agustín Boneo, canónigo de esta santa Catedral, el que, con toda elegancia y erudición, llenó por completo su cometido, dando una pincelada a todas y cada una de las circunstancias que se agrupaban a este acontecimiento; por fin, concluida la misa, se pasó a la imposición del velo, terminándose con el **Te Deum**, cerca de la una.

¡Loado, alabado y adorado sea Dios por todas sus misericordias! Nos ha concedido el favor de que todas ocho profesas, todas tenían el encargo de orar (en la postración) por España, por nuestros conventos todos; pero de éstos, muy más por aquellos que nos han ofrecido un asilo al saber las ocurrencias del 28 de febrero. Reciban, sí, nuestra fraternal gratitud y perpetuo agradecimiento.

Ninguna necesidad, así general, como particular de la Iglesia, con nuestro Santo Pontífice, se olvidó; a todos dimos cabida, tanto de Europa, como de esta bella América. El celoso trovador teresiano, mi considerado señor Director, con su Revista, muy singularmente aparece en nuestras oraciones, para que más y más pueda extender las glorias del Carmelo y su ilustre Reformadora. Me despido, señor Director, suplicándole tenga presente en el santo Sacrificio a toda esta Comunidad, como igualmente a la menor y última de las Carmelitas, que se repite de V. atenta y S.S.Q.B.S.M.

Micaela de Santa Bárbara, priora.

HECHOS EDIFICANTES

XXIII

¡GLORIA A DIOS! ¡YA SOY TERESIANA!

Así exclama una amiga mía muy querida, joven distraída ayer, desdeñosa, más aún, hostil a todo lo que respiraba el nombre o las gracias de Teresa de Jesús, y hoy fervorosa teresiana, animosa, entusiasmada, enamorada de Teresa de Jesús en grado extremo, si extremos son posibles en el amor de Teresa a quién Jesús amó en extremo. O amigas mías, hermanas mías queridas, dadme la enhorabuena, mil parabienes, pues esta hermana nuestra querida estaba muerta al amor de Teresa, y al de Jesús por consecuencia, y ya ha resucitado. Yo también os felicito a vosotras, queridas mías, pues no tanto a mis esfuerzos como a vuestras oraciones (ya recordaréis os las pedí), atribuyo la gran mudanza de mi amiga. Por ello quiero daros cuenta de su carta, que aunque se haya de enojar no quiero privaros de este consuelo y justa satisfacción, con el fin además santo de que me ayudéis a dar gracias a Jesús y a su Teresa, que tales milagros de gracia obra en corazones rebeldes. Dice así:

“Querida mía: ¡Gloria a Dios! ¡ya soy teresiana!. Gracias a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús, y a tus consejos y oraciones, y a tus buenas amigas. No sé como significarte el gozo que embarga mi corazón. Ya soy teresiana: ¡gracias, Jesús mío! ¡gracias, Teresa de Jesús, Santa mía! Gracias también a ti y a todas las almas buenas, que me habéis ayudado a lograr tanta dicha sin yo quererlo, pues ya sabes cuánta repugnancia tenía. ¡Qué bien se halla mi alma en esta arca de salvación! ¡cuán tranquilos se pasan mis días! ¡qué pura alegría se derrama por todo mi espíritu! Diríase que me estaba ahogando en alta mar, sumergida por las olas a punto de perecer, navegando siempre en encontrados vientos, y hoy desapareció la tormenta, calmaron los vientos, huyeron las olas, y seguida gran bonanza, escondida en seguro puerto, miro con gratitud y recuento los trabajos grandes y peligros que pasé por no estar arrimada al áncora de la oración, por no conocer y amar a Teresa de Jesús.

“Sólo una cosa me atormenta y acibara un tanto mi dicha, y es el haber sido tan tardía en escuchar la dulce inspiración y silbo de la amorosa zagala de Jesús, Teresa. ¡Oh gran Teresa de Jesús! ¡robadora de corazones de las jóvenes católicas españolas! ¿por qué tan tarde robaste el mío? Por eso lloraré y plañiré a las puertas de la divina misericordia y de tu corazón compasivo, hasta tanto que me alcance amarte y hacerte amar más que todos los corazones y por todos los corazones del mundo.

“Por de pronto puedo decirte que trabajo, y no sin provecho, en despertar corazones de algunas amigas que como yo tienen la desgracia de no conocer ni amar a la gran Santa. Dos me han prometido ser teresianas, y la otra... Ya te lo contaré otro día, pues creo se alegrará tu alma al saber que van cayendo en las amorosas redes que tiende Teresa a las jóvenes españolas, algunas que te has de maravillar. Ocupo en tan santa y para mí gratísima tarea de hacer conocer y amar a la gran Santa de la Iglesia católica, los ratos que tres meses atrás malgastaba en ofenderla. Esta obra, mejor que mis palabras, te indicará los quilates subidos del amor que profeso a mi gran Santa. Muchas veces, créeme, he exclamado en presencia de muchas amigas con sinceridad al verme metida sin saber cómo en la dulce y difícil tarea de cazar almas para Jesús y su Teresa, al pensar en lo que digo y hago, y lo que tres meses atrás hacía: Imposible, imposible: aunque me hubiesen jurado tú has de hacer un día lo que hoy hago, no lo hubiera creído. Adiós, amiga mía, hermana y madre mía (así quiero llamarte, pues me has dado el ser teresiana), en Jesús y su Teresa será siempre tu más rendida hija.- J.”

Hasta aquí la carta. Felicitadme, pues, amigas mías, y yo también os felicito por el éxito feliz de vuestras oraciones. Ayudadme, favorecedme todavía con ellas, pues tengo entre manos otra conversión, que no dudo será notabilísima si Jesús y su Teresa oyen vuestras oraciones y bendicen los desvelos de su Añagaza.

XXIV

MIS PROPÓSITOS

JESÚS, MARIA, JOSÉ Y TERESA DE JESÚS

Al repetir muchas veces en estos días y especialmente en esta noche: “Vuestra soy, para Vos nací; ¿qué queréis, Señor, de mí?” me parece que mi Señor y mi Dios me pide que me deje la vanidad y el amor propio que me dominan un poquito, y que le siga en su dolorosa pasión: le miro pendiente en la cruz, y veo que está con los brazos abiertos para recibirme: para recibirme, sí, ¡pero cómo tengo el corazón tan helado! ¡ay! Que temo mucho que el negrillo me coja otra vez en tristezas y melancolías, como aún no hace dos meses me sucedió!

Pues bien, para no dar gusto a ese animal inmundo, propongo con la ayuda de Jesús, de José, de María inmaculada, Teresa de Jesús y el Ángel de mi guarda: Al levantarme por la mañana el cuarto de hora de oración; un ratito de examen de previsión; oír misa todos los días, si me es posible, y después me ocuparé en las obligaciones de casa: me confesaré cada ocho días y alguna vez entre medio: seré más humilde, más obediente a mis superiores; rezaré cada vez que da el reloj una *Ave María* y la oración: “Por los méritos de Jesús” y “Vuestra soy, para Vos nací; ¿qué queréis, Señor, de mí?”. Por la tarde haré la visita a María inmaculada y a Teresa de Jesús; por la noche un rato de meditación del buen Jesús en el huerto, o de algún otro paso de la pasión: algún día ayunaré los sábados y haré examen todas las noches: el sábado rezaré con toda devoción el santo Rosario entero arrodillada.

Además las obligaciones que me marca el Reglamento. Estos son mis propósitos, que confío cumplir con fidelidad todos los días de mi vida con la ayuda de Jesús, María, José y Teresa de Jesús, santo Ángel y san Luis de Gonzaga.

Santa Bárbara, 20 de mayo de 1875

CRÓNICA RELIGIOSA

Son tantas y tan entusiastas las cartas que recibimos de nuestros amigos detallándonos los obsequios que han tributado a nuestra santa Heroína, que ningún año hemos visto

cosa igual. En nuestra teresiana diócesis de Tortosa ha sido admirable lo que se ha hecho por obsequiar a la Santa. Sobre todo en los pueblos de Jesús, Alcanar y puerta y C. San Lázaro, donde han recibido en triunfo una grande y hermosísima imagen de la Santa, ha rayado casi en locura el entusiasmo. Ya se lo iremos contando todo, todo a nuestros lectores, pues buenos cronistas cuidaron de recoger todo lo que pasó con tal motivo. Mas tengan paciencia, pues las cosas que debemos contarles son muchas, y el espacio de que podemos disponer de cada día es más corto en nuestra humilde publicación. Hoy toca la suerte a nuestra querida Tortosa, la que, más aún que los otros años, se ha distinguido en probar con sus cultos cuánto ama a la gran Teresa.

Quisiera poder describir, como se merece, la grandeza y devoción entusiasta con que se ha verificado el solemne novenario que ha dedicado la Asociación de Jóvenes católicas de Tortosa a su excelsa Patrona y Madre santa Teresa de Jesús. Ha sido en extremo edificante y conmovedor el espectáculo que ha ofrecido la piedad de sus amantes en los días consagrados a su novena; ¡qué fervoroso entusiasmo! ¿Cierto que era cosa admirable! No hay que dudarlo: el amor a la seráfica Doctora no reconoce límites; su imperio se aumenta de suerte que reina ya en todos los corazones.

La vasta iglesia del seminario, decorada con exquisito gusto como en los años anteriores, estaba sorprendente, pero muy particularmente el día de la Santa y domingo último en que se estrenaron además de la bonita iluminación que formaba centelleantes pirámides y guirnaldas contornando la arquitectura del altar mayor con más de trescientas luces, unos riquísimos cortinajes de damasco con su elegante greca bordada por las jóvenes católicas teresianas, que mide una vara de ancho y veinte y cuatro de largo: al centro de cada una de las orlas de su delicado dibujo, se hallan interpoladas el nombre de la Inmaculada María, el corazón y bonete de la ilustre Doctora, y los dulces nombres de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús.

A vista de tanta riqueza, de tanto esplendor y buen gusto reunidos, feliz y armoniosa combinación que no podía menos de llamar la atención de las gentes, y que formaba rico y elegante marco a la graciosísima figura de Teresa de Jesús; nadir hubo que no descubriese así mismo el santo y ardoroso afán de las jóvenes católicas, de obsequiar cada día más a su queridísima Madre, mostrando por una manera la más bella y elocuente que su amor de hijas tiernas y cariñosas jamás se amengua ni desfallece nunca, y que si los obsequios hechos a su Madre eran ayer dignos de tal Madre y de tales hijos, hoy lo son más todavía, y mañana... ¡Sólo Dios sabe de cuánto es capaz la muchedumbre de más de ochocientos corazones ardientes y generosos que laten de regocijo y entusiasmo al solo nombre de Teresa de Jesús!.

Se dio principio a la novena en la indicada iglesia el sábado 9 de octubre. A las siete y media de la mañana se celebraba todos los días una misa rezada con acompañamiento de armoium y meditación de las virtudes de la Santa. Por la tarde a las cinco, con exposición de Su Divina Majestad, se rezaba el santo rosario, novena y sermón; se cantaba la patética plegaria de las hijas de Teresa a su Madre, y se terminaba con unas sentidas coplitas, reserva y bendición de Jesús sacramentado.

La escogida y numerosa concurrencia que con edificante devoción asistía a estos religiosos actos, esperaba con grande anhelo el dichoso día 15, y se preparaba para su celebración. Llegó por fin el suspirado día, y desde el amanecer se celebraron muchas misas en el altar mayor de la Santa y en otro altar provisional ingeniosamente adornado, en el que también se veneraba la imagen de nuestra Madre en un hermoso cuadro pintado al óleo; todo lo cual convidaba al recogimiento y formaba muy devota vista. A las siete y medio se celebró la Comunión con plática. A las diez con un gentío inmenso, comenzó la misa mayor a grande orquesta, oficiando el ilustre señor Deán; predicó un magnífico sermón el Rdo. Dr. D. Francisco Pujol, tomando por texto estas palabras: **Sin Dios no podemos hacer nada; con Dios lo podemos hacer todo.** Terminóse la función cantándose un nuevo y grandioso himno a la Heroína española. Por la tarde, a las cuatro y media, principió la novena con un solemne Trisagio, ocupando la sagrada cátedra el ilustre señor canónigo Magistral de esta catedral, haciendo con elocuencia y fervoroso entusiasmo el panegírico de las virtudes de la insigne Doctora.

El domingo 17, último día de la novena, a las siete y media celebróse misa de Comunión con plática preparatoria, de reglamento para todas las hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús. La concurrencia que se acercó a la sagrada Mesa a recibir el Pan Eucarístico fue tan numerosa como el día de la fiesta. A las diez misa solemne, oficiando el ilustre señor Director de la Asociación, D. Jacinto Pañarroya, ensalzando las glorias de la Reformadora del Carmelo en un brillante discurso el reverendo señor Vice-Director de la misma. Por la tarde, a

las cuatro y media, se hizo la novena con sermón que dijo el reverendo Prior de la Parroquia de Mora de Ebro, y se cantó el bellísimo himno a la Santa, terminándose el solemne novenario con la bendición del santísimo Sacramento y veneración de la reliquia de la seráfica Madre santa Teresa de Jesús.

Las jóvenes católicas turnaron en la vela que hicieron a Su Divina Majestad durante las funciones en las cuales estuvo siempre expuesto.

Los niños y niñas de la catequística hacían también la novena a su Patrona a la una de la tarde.

Los oradores sagrados de los demás días, los señores presbíteros D. Salvador López, D. Juan Bautista Altés y D. Rafael Alguero, manifestaron a porfía el espíritu de nuestra amada Madre. Muchas voces necesitaría para encomiarlos, pero en la imposibilidad de hacerlo, bástame decir que todos estuvieron elocuentísimos.

La agradecida Teresa les recompense abundantemente sus celosas fatigas, y nos comunique a todos su espíritu, inspirándonos vivísimos deseos de amar mucho a su Jesús, prendiendo nuestros corazones con una chispa del fuego devorador en que el suyo arde.- B.

Barcelona.- El día 15 de octubre la Asociación de jóvenes católicas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, canónicamente establecida en la parroquial iglesia de Santa María del Pino, celebró la fiesta de su ínclita Patrona santa teresa de Jesús con los cultos siguientes: Por la mañana a las siete y media hubo misa de Comunión con plática preparatoria. Por la tarde a las seis, expuesto S.D.M., se rezó el santo Rosario, siguió el cuarto de hora de oración mental, luego después se empezó la novena dedicada a la Santa, terminada la cual predicó el Rdo. Dr.D. Lino Freixa, Pbro., concluyéndose con un himno dedicado a santa Teresa y reserva de Jesús Sacramentado. Inmediatamente antes de la reserva fueron admitidas a la Asociación las jóvenes que han hecho los dos meses de prueba, conforme lo prevenido en el reglamento de la misma.

- El domingo 17 en la parroquia de San José de Gracia, las jóvenes católicas Hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús inauguraron la fiesta de su Asociación de una manera sumamente espléndida y conmovedora. Hay que advertir que se habían preparado con una novena a su Patrona santa Teresa de Jesús para así disponerse mejor a la fiesta que celebraron el domingo. Por la mañana, a las ocho, hubo Comunión general concurrendísima, haciéndoles una conmovedora plática el Dr. D. Jaime Borrás, Pbro. A las diez se celebró oficio solemne con orquesta, predicando un elocuente sermón el Dr. D. Lino Freixa; y por la tarde a las cinco hubo rosario cantado por un nutrido coro de las mismas jóvenes, predicando el Rdo. SR. Galí, y concluyendo con la bendición del Santísimo.

La concurrencia de jóvenes Teresianas en estos diferentes actos fue muy numerosa, y aplaudimos de veras el empeño con que han inaugurado su asociación, que no dudamos reportará grandes consuelos a sus corazones, señalados favores a sus familias y notables ventajas a la sociedad.

Alcalá de Chisbert.- La muy noble enseña de María inmaculada y Teresa de Jesús está ya levantada en este religioso pueblo. El domingo 24 de octubre instalóse con toda pompa la Asociación teresiana. A las ocho de la mañana hubo la misa de Comunión, distribuyendo en ella el Pan de los Ángeles el reverendo Cura de esta parroquia D. José María Pons a unas doscientas jóvenes, las cuales, excepto muy pocas, habían dado ya sus nombres para que figurasen en la lista de asociadas. Sin casi tener tiempo para desayunarse volviéronse presurosas al templo. Expuesto el santísimo Sacramento se cantó misa solemne por una brillante orquesta, ocupando la cátedra de la verdad D. Vicente Alba, coadjutor de Benicarló, quien manifestó con unción y sencillez lo que fue santa Teresa y lo que deben ser las jóvenes que la eligen por Madre. Por la tarde, después de Vísperas, abierto el tabernáculo de la capilla de la Comunión, dióse principio al cuarto de oración, luego sermón, finalizando con la protesta de las jóvenes de la junta delante de Jesús sacramentado, y con un solemne **Te Deum** en unión de gracias. Mucho esperamos del celo de los directores de la Asociación en este religioso pueblo, y de las doncellas que forman la junta para promover de cada día más los intereses de Jesús de Teresa, que no son otros que la salvación de las almas.

Jaca.- Nos escriben de esta ciudad: "Al fin, señor Director, ha triunfado santa Teresa de Jesús de la frialdad que aquí dominaba respecto a su culto. Después de haber distribuido bastantes biografías de la Santa con las cédulas de la Asociación de las Hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús, llegó el suspirado día 15, y por primera vez, al menos en el

presente siglo, se ha celebrado una solemnísimas función religiosa en obsequio de la seráfica Madre. Ella debió mover los corazones de estos montañeses; pues, ni el frío de la abundante nieve que nos rodea en estos altos Pirineos, ni las ocupaciones indispensables a una ciudad comercial, impidieron que, contra lo que se esperaba, estuviese sumamente concurrida la iglesia de las Escuelas Pías. Esta iglesia, que fue preferida por las Hijas de María para todas sus funciones, por hallarse dedicada a la purísima Concepción, ha ofrecido esta mañana un tiernísimo espectáculo; tanto la colosal estatua de la Inmaculada que ocupa el centro del altar mayor, como la imagen de santa Teresa que se colocó a su derecha, descansaban sobre un trono de flores y luces: ¡tal era la profusión de unas y de otras! Junto al altar improvisado para la santa Madre, tenía su reclinatorio el ilustrísimo Prelado de la diócesis, que asistió a la misa cantada por la capilla de la Catedral, y dio su bendición al pueblo.

“Los hijos del ínclito aragonés san José de Calasanz, tan favorecido en vida con las apariciones de la Santa, sirvieron al altar y al púlpito; en tanto que otros de sus Hermanos estaban en las cátedras y en las escuelas distribuyendo entre los parvulitos el pan de la doctrina y de la ciencia. El orador sagrado concretó todo su discurso a hacer resaltar el espíritu de caridad y el espíritu de oración que animaban a nuestra Heroína española; cuanto de bueno dijo, debió inspirárselo la seráfica Madre, y estoy seguro que en lo sucesivo ningún año dejará de celebrarse la fiesta con nuevo ardor y entusiasmo. Tan cierto es, que si a santa Teresa de Jesús se le abre una pequeñísima brecha por donde pueda introducirse en los corazones, esto basta para que ella haga todo lo demás. Dios bendiga los buenos deseos de cuantas personas han contribuido a establecer esta solemnidad en obsequio de la Esposa predilecta de Jesús. No concluiré, señor Director, sin indicar a V. que una de las cosas que más han levantado el espíritu de devoción hacia nuestra amantísima Protectora, ha sido la lectura de esos artículos que publica la Revista mensual de santa Teresa, y que están llenos de expresiones caldeadas que hacen hervir el corazón dentro del pecho.- M.C.”

Sabadell.- La fiesta de santa teresa se celebró en esta villa con gran pompa por la Sociedad de doncellas teresianas. La misa mayor, cantada a voces con el órgano y sermón por el Rdo. P. Mauro Planas, corrió a cargo de un grupo de señoras particulares devotas de santa Teresa. La función de la noche con sermón a cargo del P. Tomás Arnau, Escolapio, fue costeado por las jóvenes de la asociación. En ambas la iluminación fue espléndida y la concurrencia numerosísima. No menos concurrida se vio la Comunión general con que inauguró tan glorioso día. Las jóvenes teresianas de Sabadell celebran cada cuarto domingo función por la tarde a su excelsa Patrona. Cada día es más numeroso el ingreso de jóvenes sabadellenses en la indicada asociación.

Vinaroz.- El día 31 de octubre se inauguró con toda solemnidad la Asociación de jóvenes católicas en esta importante villa. Más de trescientas jóvenes se acercaron a la sagrada Mesa, y en la misa mayor hubo un lleno completo en la iglesia al igual de la tarde. La misa a grande orquesta, el altar con elegancia y profusión de luces adornado, daba nuevo realce al elocuente sermón del Dr. D. Froilán Beltrán, Pbro., que a grandes rasgos trazó la agraciada figura de la incomparable Teresa, animando a los padres a que instasen a sus hijas a formar parte de tan oportuna Asociación y tan española. Por la tarde con Jesús sacramentado expuesto, se cantó por la música el Trisagio, se hizo el cuarto de hora de oración, y luego el sermón que dijo el Rdo. De Ossó, ponderando algunas de las principales virtudes de la Santa que deben ser las que más deben imitar sus hijas: la fe, humildad, magnanimidad, pureza y el amor de Dios y celo por las almas, imitando por fin a todos a que admiren y amen a Teresa de Jesús la gloria más pura de la España católica. Las jóvenes de la junta hicieron luego el acto de agregación renovando las promesas del santo Bautismo, cantándose luego un solemne **Te Deum**, y concluyéndose con la bendición del santísimo Sacramento e imposición del santo Escapulario azul y entrega de la medalla de santa Teresa. Un vuelo general de campanas anunció antes de la misa mayor la festividad que se celebraba en honor de la heroína Santa española, dejando muy gratos recuerdos en todos los corazones de las jóvenes católicas tan extraordinaria y tan suspirada función. Deles Jesús y su Teresa a tan entusiastas jóvenes perseverancia en tan buena obra, y así lograrán ser el encanto de la sociedad, el consuelo de sus padres y la gloria de nuestra patria.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

A las Hijas de María y Teresa de Jesús del pueblo de Roquetas y Jesús de Tortosa

Por primera vez se han hecho durante cinco días los ejercicios espirituales a las jóvenes católicas de Jesús y Roquetas en los últimos días de septiembre. El fruto, ¡gloria a Jesús y a su Teresa! Ha sido copiosísimo. Consuela grandemente el corazón del sacerdote ver a tanta multitud de almas jóvenes que en estos tiempos de disipación y desenfreno saben sustraerse en estos días a toda diversión, y aún ocupación, para consagrarlos enteramente a meditar las verdades eternas, y a robustecer su espíritu para elevarse sobre todas las ruindades de este mundo. Cerca de doscientas jóvenes en cada pueblo respectivamente se aprovecharon de este medio, uno de los más eficaces de conversión y santificación, quejándose tan sólo de ser breves tan preciosos momentos. Sobre todo es una gloria observar en las más pequeñitas del pueblo de Jesús los deseos vivísimos con que quedaron de ser todas de Jesús, ya que son dichosamente del pueblo que tiene este nombre; y su pretensión es que nadie les ha de ganar en querer a santa Teresa, toda vez que es de Jesús, y debe serlo de aquel pueblo que lleva su mismo nombre mejor que ningún otro. Algunos hechos edificantes y santos propósitos que nos consta son obras, declararán mejor que nuestras palabras las flores que han hecho brotar y los frutos que darán el riego copioso de la divina gracia en aquellos bien dispuestos corazones. Déles el buen Jesús y su Teresa el ser santas como desean y piden, y por último la perseverancia final.

El Director de la Revista con el teresiano y respetable señor Prior de Mora de Ebro, tuvieron la honra de darles estos santos ejercicios.- C.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de diciembre

Virtud

Celo por la salvación de las almas.

Reflexiones

El que no tiene celo no ama. ¡Oh qué gran verdad! Y ¿quién, pues, que ame a Teresa no amará lo que ella amó? El celo por las almas fue su distintivo. Clamamos con ella al Señor: ¿Qué es esto, Señor, que apenas nadie os sigue y tanta multitud de almas se lleva Satanás? Una, Señor, salvad que os pido, dadla luz, convertidla a Vos! ¡Oh si en este mes pudiese con mis oraciones, consejos y buen ejemplo convertir muchas almas a Vos! Os ofrezco con Teresa de Jesús a este fin todas mis obras y sufrimientos, y además como

Ramillote espiritual

Un ayuno y un cuartito de hora de oración todas las semanas a este fin.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

| | | |
|---|---------------------|--------------|
| | Suma Anterior | Rs. 3,590'60 |
| Barcelona.- Federico Miracle: santa Teresa de Jesús: Haced valer vuestro valimiento a fin de que Pío IX, nuestra España, mi familia y este pobre pecador, podamos con la gracia divina triunfar de nuestro común enemigo | | 8 |
| Una católica papista | | 20 |
| | Suma..... | Rs. 3,618'60 |